



## CANTO RODADO

ANA GAITERO

# NIEVA

Los copos caen silenciosamente sobre el norte. Caen cargados de recuerdos bulliciosos con huellas en blanco y negro y paredes blancas para llegar a la escuela. Nieve y entrecen los días. Como en la niñez, los pasos sobre la hierba blanqueada y crujiente despiertan las ganas de libertad. Nieve sobre negro. Con el suicidio aparente de un fiscal argentino, donde el invierno es verano, que iba a poner en jaque a la presidenta, Cristina Fernández.

Nieva y Bárcenas sale libre como el viento sobre el paisaje de la corrupción. Suelta lastre sin pedir permiso como deben hacer los ganaderos para llevar la carroña al campo. Alimoches, milanos y buitres negros agradecerán el alimento. Nieve blanco sobre negro: «Rajoy conocía desde el principio la existencia de la caja B del PP». Año de nieves, año de bienes.

Nieva y sale el sol a lamer los besos de la noche. En la ciudad dormida, nieva sobre mojado. El periodismo es historia. Encomendarse al patrón es como invocar la Constitución. Igualmente inútil. Hay que remangarse y espalar la nieve que sepulta la libertad de expresión y el derecho a la información, copo a copo, noche a noche. De lo contrario, volveremos (si no estamos ya) a los inviernos de antaño. Y quizá no nos guste, con tanto frío y sabañones en las manos.

### Plumas congeladas

Nuestras plumas se congelarán como un témpano. Y nuestras palabras se ahogarán con el tufo del braseiro. Hay que ciscarse o morir encima de una página en blanco. Nevadas como las de antes, dicen los últimos habitantes de los pueblos leoneses. Algunos están rabiosos porque no pueden sacar el coche del garage y llegar hasta la barra del bar. A ejercer la libertad, aunque ahora las barras se han trasladado a las redes sociales. Y allí nos emborrachamos a versos.



*NIEVA SOBRE EL PP Y AZNAR BUSCA A WALLY BAJO LA BOLA DE NIEVE MIENTRAS RAJOY SE SUBE A UNA MÁQUINA QUITANIEVES PARA ABRIR EL CAMINO DE LA RECUPERACIÓN*

### Bolas en la boca

Nieva lentamente. Pero ellos corren como alimañas. Y arrojan bolas de nieve sobre nuestras espaldas. Como si estuviéramos en aquella escuela del tiempo perdido. El director del Patrimonio, Enrique Saiz, tira bolas con un plan invisible, incoloro, inodoro... para la Catedral. Será cuestión de rezar y dejar la mente en blanco. O, mejor, licuada. Después del fiasco de Las Médulas y el cisco de la Herrería de Compludo, el vierteaguas de la Catedral se nos podía volver en contra en cualquier momento. Y así fue.

El portavoz de la Junta, De Santiago Juárez, Pica desde niño, no tenía nieve en Valladolid para meternos una bola en la boca. Fue a los maitines de los jueves con jarras de agua fría y nada más salir arrojó unas cuantas sobre León. Si a la Cuna del Parlamentarismo se le cae la Catedral no es porque esté dejada de la mano de Dios y de la Junta, sino de los leoneses. Y la planilla de Everest, que se espere. Que no es lo mismo un paciente de Burgos o Valladolid que uno de León.

### Quitanieves

Nieva sobre el PP. Y Aznar busca a Wally entre sus filas. ¿Dónde está el PP?, pregunta mientras mira la gigantesca bola de nieve que lo sepulta. Pero Rajoy, que calla, tiene las máquinas quitanieves para despejar el camino de la recuperación. Y si no la tiene, alguna le habrá llevado Emilio Orejas con la comitiva leonesa. Hay experiencia en manejar quitanieves y despejar los caminos de lo que haga falta.

La corrupción es terrorismo de Estado, dijo el papa Francisco a su regreso de Filipinas, y el Estado va y a saca a la calle a los grupos antidisturbios para sembrar de miedo al paisanaje y el paisaje. Nos queda la belleza que capta día el corresponsal del invierno en Babia, Pepe Moriscal. Y ver qué pasa hoy en Grecia. La cuna de Europa y de la democracia. Contra el austericidio.



## VANNESA CARREÑO

# ¡ASÍ NO SE HABLA!

Pensamos que lo que nos da poder es el dinero, el estatus o las relaciones, pero hay algo más cercano y accesible cuyo poder subestimamos: las palabras. Porque nuestro lenguaje, además de crear nuestra realidad, es nuestra carta de presentación al mundo. Vende nuestra imagen, al igual que nuestro aspecto o la ropa que llevamos.

Recuerdo un proceso de selección con dos finalistas en el que lo que declinó la balanza por una de ellas fue el lenguaje negativo y poco responsable de la otra candidata. Y, si no, piénselo usted mismo. Piense en alguien que esté siempre quejándose, criticando y hablando mal de todo. ¿Qué imagen le da esa persona? Y ahora piense en alguien positivo y que use un lenguaje proactivo. ¿Cómo le hace sentir? ¿A cuál trataría para un trabajo?

Así que, puestos a elegir cómo hablamos, mejor un lenguaje que nos siente bien y nos cree una buena imagen, desenterrando expresiones como:

«Lo voy a intentar»: las cosas no se



BEATRIZ PITARCH

intentan. Las cosas se hacen o no se hacen. ¿O cuando le suena el despertador intenta levantarse de la cama? O se levanta o no se levanta, pero no lo intenta. Cuando digo que voy a intentar algo me estoy dando permiso para no conseguirlo. No es que decir «voy a hacerlo» me garantice el éxito, pero me acerca mucho más.

«Pero». Cuando abrimos una frase con «pero» le estamos quitando valor a lo que el otro ha dicho y añadiendo una carga de negatividad. «¿Pero crees que vas a poder?», «¿pero no sería mejor hacerlo de otra forma?», «¿pero...?».

«No puedo» / «Es imposible»: Quien dice que no puede le está diciendo a su cerebro que ni lo intente. Total, si no se puede, ¿para qué buscar opciones? Pues sepa que los retos y los grandes logros no partieron de un imposible, sino de un «me llevará tiempo y esfuerzo, pero voy a por ello».

«Tengo que» / «hay que»: estas expresiones nos restan poder. Porque nadie tiene que hacer nada ni es esclavo de nada. Vamos, que no es que tenga que terminar este informe hoy, es que quiero terminarlo hoy para sentirme satisfecho. Y punto.

Coaching to be [www.coachingtobe.es](http://www.coachingtobe.es)



## TIEMPOS RAROS

ANDRÉS ABERASTURI

Si no nos jugáramos tanto, si no pesara sobre esta sociedad maltrecha el drama de un paro lacerante, de una juventud sin esperanzas y de una pobreza que arroja cifras ya demasiado alejadas de la media europea, si todo esto no ocurriese, hasta nos podríamos permitir una cierta sonrisa que estaría entre el desdén y la ironía ante cuanto ocurre en los partidos políticos de viejo y nuevo cuño incapaces de sostenerse cuando lo único que se puede pedir al personal es sacrificio, sudor y esfuerzo.

Pero a lo que vamos: en el PSOE todos van agachados porque los cuchillos vuelan por sus sedes; en el PP ya no saben si Bárcenas va a reclamar su despacho en Génova o se va a conformar con la

indemnización en diferido; los últimos románticos de IU solo quieren que su orquesta -ya un pequeños conjunto desafinado- siga tocando según la manida metáfora del Titánic; CiU está en lo suyo y el problema es que lo suyo es sólo lo suyo y no lo de todos los catalanes y el PNV, sin hacer demasiado ruido, mira a Bildu pero Bildu, ay, mira a Podemos con más temor que posibilidades.

Cuando uno entra en política, denuncia a diestra y siniestra y alcanza unos resultados que no los esperaba nadie, naturalmente que empieza a ser tratado de la misma forma que el resto de lo que ellos llaman «casta». Es la política, profesores, y en la era de las comunicaciones que tan bien han manejado, es lógico que la competencia saque a la luz cosas de que las que tal vez ahora se arrepienten porque

ya no están en esa lucha o porque esas cosas no son ahora políticamente interesantes para sus pretensiones. Y salen las facturas, las empresas, las amistades peligrosas y hasta un profesor Monedero con los brazos en jarras diciendo -en Venezuela, claro- que Chávez se había adelantado veinte años a sus propuestas. Pues sí con Podemos en el gobierno dentro de veinte años vamos a estar como ahora está Venezuela, casi mejor nos quedamos. Se avecinan tiempos raros para una España que nunca había vivido algo así. Ni en los momentos más difíciles del PSOE habían estado las cosas tan mal, ni en la UCD en plena descomposición, había tanto desconcierto como ahora en el PP. Y Podemos. Si al menos nos hubiera pillado todo esto con una economía saneada.